

EL MÉTODO DE LABORATORIO EN PSICOANÁLISIS, SU PRINCIPIO Y DESARROLLO¹

POR

TRIGANT BURROW, M.D., PH.D.

Con la nueva base de pensamiento y procedimientos que emanaron de los evolucionistas se introdujo un nuevo instrumento científico en el método de determinar los procesos científicos. Este instrumento es el laboratorio científico. Lo que caracteriza al laboratorio científico es su precisión de juicio con respecto a los datos bajo investigación. En lo que hace a nuestros propios procesos subjetivos, nos serviría de ayuda exigirnos primero entender más claramente cuál es el significado del laboratorio tal como se aplica a sus materiales objetivos habitualmente aceptados —si nos preguntáramos qué es lo que la mente exige de sí misma y cuál es su criterio definitivo al entrar en el método de laboratorio. En tanto que no reconozcamos los procesos mentales que determinan la función de este instrumento de precisión no podremos adherirnos al criterio inflexible que en todas partes caracteriza a la disciplina de procedimiento de laboratorio.

El laboratorio presupone una base de observación que descansa en un principio que es fílico e inherente. En ausencia de esta base filogenética no es posible ninguna observación biológica ya que allí falla el principio básico de todo procedimiento de laboratorio. A través de este principio el laboratorio establece un método de comparación que percibe el elemento particular de la especie en relación a su substrato fílico. El estudio de anatomía comparada demuestra que los elementos de una especie representan un continuum fílico que sirve de base común de comparación entre los elementos de la especie en cuestión. Las plaquetas sanguíneas son científicamente reconocibles como plaquetas sanguíneas debido a su identidad estructural o consistencia genérica. De la misma manera la patología de una estructura o tejido se reconoce como una desviación de la norma debido a su divergencia con los elementos sanos reconocidos. Pero, debido a las inadvertencias habituales de perspectiva relacionadas con las inhibiciones personales del ser humano, todavía no ha sido reconocido el continuum primario en la esfera mental o funcional que constituye el substrato de vida individual y hace posible el reconocimiento de divergencias patológicas.—No ha sido reconocido que bajo las condiciones de nuestra sociedad compleja estas divergencias existen a lo largo de toda la especie.

¹ Burrow, T. (1925/1926). The Laboratory Method in Psychoanalysis, its inception and development. *American Journal of Psychiatry*, Vol. V, No. 3, 345-355. Este trabajo, leído ante el Noveno Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Bad Homburg, Alemania, en 1925, no saldría en su versión alemana hasta dos años después como “The Laboratoriumsmethode in der Psychoanalyse: Ihr Anfang und ihre Entwicklung”, *Internationale Zeitschrift der Psychoanalyse*, 1928, Vol. 14, pp. 375-386.

Dentro de la esfera subjetiva —la esfera del propio pensamiento y función inherentes al ser humano— Sigmund Freud fue el primero en emplear una técnica de laboratorio a base de aplicar a la conciencia principios biológicos dinámicos. La introducción de este factor dinámico marcó el principio del método científico dentro de la esfera inconsciente de nuestra conducta humana. Así fue como en manos de Freud el instrumento científico proporcionado por el método de laboratorio vino a ser utilizado dentro del ámbito de los procesos mentales humanos. Pero esta innovación de Freud dentro de la esfera subjetiva, paralela a principios desde hace mucho reconocidos por la ciencia en la esfera objetiva, encuentra una oposición social de tenaces inhibiciones de los organismos humanos cuyos prejuicios habituales, tanto sociales como personales, se ven necesariamente afrentados por este escrutinio de laboratorio. Estas inhibiciones, contrariamente a nuestra interpretación habitual, en absoluto son exclusivas de quienes no forman parte de nuestros cuadros psicoanalíticos. Son igualmente operativos entre los nuestros.² De hecho es precisamente dentro de nosotros como psicoanalistas donde se encuentra el impedimento real. Y es precisamente este impedimento lo que nos desvía automáticamente de la intención original de laboratorio de Freud.

Sostengo que es debido a estas resistencias intrínsecas a nosotros mismos, que el instrumento indispensable de ciencia, a saber el laboratorio de investigación científica, no haya todavía llegado a ocupar entre nosotros el justo lugar que merece. A fin de llegar a un substrato filogenético de la esfera mental, necesitamos observar el inconsciente desde una base social de técnica análoga a la base individual de la técnica originalmente aplicada por Freud a la neurosis individual. Porque de observar el inconsciente desde una base social, encontraremos, pienso, que es necesario hacer un estudio de laboratorio de la conciencia en sus mecanismos sociales que corresponde al estudio de la conciencia en sus mecanismos individuales. Encontraremos que existe la posibilidad de abordaje de laboratorio a las distorsiones de la conciencia a nivel social que son idénticas a las encontradas con nuestra aproximación a distorsiones mentales que gracias a Freud nosotros aprendimos primero a reconocer en los procesos inconscientes del paciente individual.

Aunque el desarrollo de la tesis de Freud introdujo en la ciencia la posibilidad de un método de laboratorio con respecto a los procesos mentales del ser humano, el psicoanálisis se mantuvo coherente con su tradición médica de la clínica. Habiendo tenido sus comienzos en el abordaje clínico, fue inevitable que el psicoanálisis se adhiriera cada vez más al método terapéutico de la clínica y, en consecuencia, se apartara en la misma medida de los métodos que pertenecen a la técnica de laboratorio. Como resultado de esta circunstancia desapercibida, la tendencia del psicoanálisis ha sido alejarse tanto de su base original de investigación que resulta que hoy requiere procesos muy precisos de reconstrucción si es que ha de recuperar los postulados científicos que originalmente sostenían el descubrimiento básico de Freud. Sintiendo la necesidad de un procedimiento más global, mis estudiantes y yo empezamos a centrar nuestro interés en métodos que asegurarían una mayor precisión de técnica de laboratorio. Junto con mis asociados me di cuenta de la necesidad de aplicar bajo condiciones de laboratorio *de facto* o grupo análisis el método que Freud había desarrollado en el tratamiento de individuos. El resultado de nuestro trabajo fue el reconocimiento gradual de la necesidad de basar los procesos de nuestra observación en métodos que implican una técnica social o consensual tan bien definida como la de los laboratorios de biología

² “Psychoanalytic Improvisations and the Personal Equation” Trabajo leído durante la Quinta Reunión Anual de la American Psychoanalytic Association, Richmond, Va., 12 de mayo, 1925.

objetiva.³ De la misma manera como el criterio objetivo de laboratorio reside en un consistente continuum o substrato filético que abarca a toda la especie, son igualmente indispensables los criterios subjetivos y que éstos residan también en un continuum subjetivo que una los procesos subjetivos de los diversos observadores. Los datos consensuales son reconocibles solo a través de una base consensual de impresiones sentidas. Así pues resulta más y más evidente que, mientras no haya mayor reconocimiento entre nosotros de la necesidad de este instrumento social de precisión, como psicoanalistas venimos inconscientemente prestando nuestro apoyo a disociaciones sociales que resultan tan definitivamente substituciones inconscientes como lo son las substituciones simbólicas que estudiamos clínicamente en los desplazamientos subyacentes en el inconsciente del individuo.

En un trabajo leído por mí a la Asociación Psicoanalítica Americana en 1917⁴ intenté establecer un principio que representara lo que yo denominé en aquel entonces como “instinto del nido” o “preconsciente,” que corresponde a la fase subjetiva primaria de la vida mental del ser humano. Este principio fue propuesto para reconocer el continuum filético, biológico, respecto al cual cabría comparar no sólo sus correspondencias individuales sino, también, sus divergencias en las reacciones patológicas.

En la propuesta original este principio temprano de identificación primaria era significativo meramente como un descubrimiento de laboratorio accidental, aislado, y quedaba limitado en su aplicación a la neurosis individual. En tanto que fenómeno aislado era, en su significación ontogenética, por fuerza solo aplicable a una base ontogenética o individual de análisis. Pero, debido a la aproximación evidente de este principio a lo que es fundamentalmente orgánico o filético, llevó de manera bastante inevitable a bases de inferencia filogenéticas más amplias. Es interesante que en la impronta ontogenética que lleva, este principio de identificación primaria venga totalmente substanciada analíticamente no sólo por mis propios estudios de *demencia precox* y trastornos afines, sino también por estudios hechos por el Dr. L. Pierce Clark en psicología de epilepsia esencial y trastornos relacionados.⁵ Basando sus observaciones en el principio de identificación primaria, el Dr. Clark también ha retrazado definitivamente a ésta el origen de las reacciones igualmente orgánicas incorporadas en las regresiones psiconeuronales del epiléptico.

³ “Psychiatry as an Objective Science”. Trabajo leído durante la quinceava Reunión Anual de la American Psychopathological Association, Washington, D.C., 7 de mayo de 1925.

⁴ “The Preconscious or the Nest Instinct,” trabajo leído en la Séptima Reunión Anual de la American Psychoanalytic Association, Boston, Mass., 25 de mayo, 1917. Este trabajo constituye el núcleo del material que venimos recogiendo en un libro a publicarse próximamente. Referencias preliminares a este principio aparecieron en “Genesis and Meaning of Homosexuality,” trabajo leído en la Cuarta Reunión Anual de la American Psychoanalytic Association, Albany, New York, 5 de mayo, 1914. *The Psychoanalytic Review*, 4 4:3, julio 1917.

⁵ Clark, L. Pierce. “A Psychologic Study of Abraham Lincoln,” *The Psychoanalytic Review*, VIII1, enero 1921; “The Narcism of Alexander the Great,” *The Psychoanalytic Review*, X: 1, enero 1923; “Some Psychological Data Regarding the Interpretation of Essential Epilepsy,” *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 61: 1, enero 1925.

Pero, como ya dije, mientras la divergencia representada en la neurosis individual es retrazable a este principio de identificación primaria como el substrato original de la mente, su aplicación sólo resulta adecuada al análisis individual. Pero el ser humano no es un individuo. Su mentación no es individualista. Él es parte de un continuum social que es resultado de un continuum primario o racial. Así como el individuo encuentra su fundamento en un continuum individual con una matriz ontogenética o fuente maternal, así el organismo social tiene su base en un continuum con una matriz filogenética que es social o racial. Es mi tesis que este continuum racial constituye la base filogenética de la vida social del hombre precisamente como la continuidad temprana del individual con el organismo materno —su identificación primaria con la madre— es la base ontogenética para su desarrollo subsiguiente como individuo. En suma, de la misma manera como podemos retrazar la vida mental del individuo a una fuente fisiológica que corresponde a esta identificación primaria, también en nuestra vida social podemos rastrear la fuente común del ser humano a un principio de identificación primaria que es racial.

En años recientes hemos intentado con algunos de mis alumnos establecer un medio para reconocer en la práctica y entre nosotros, en tanto que organismos individuales, este substrato común de sentimiento y reacción que primero se postuló bajo el símbolo de pre-consciente. Tomando este principio pre-consciente como la base filética de mentación individual, nuestra tarea práctica ha consistido en relacionar manifestaciones individuales con este principio racial común compartido por todos y estudiar las divergencias patológicas de nuestras diversas reacciones sentimentales a la luz de este continuum común de sentir. El resultado ha sido establecer un laboratorio práctico de psicoanálisis, donde un acuerdo consensual acerca del material subjetivo hizo posible una observación exacta de desviaciones individuales, de la misma manera como el laboratorio de biología estructural hace posible la observación científica de divergencias estructurales de una norma filética comúnmente aceptada. Bajo esta disciplina de laboratorio las reacciones que, de acuerdo con la técnica personal del psicoanálisis se estudian en confidencia privada y desde una base necesariamente privada de observación, llegaron a ser observadas de manera habitual entre un consenso de individuos que reconocen y comparten entre ellos una base común de comparación. **En este enfoque de laboratorio el método de psicoanálisis ya no queda confinado al estudio y tratamiento de un individuo aislado por otro individuo que, a través de su función privada como analista, no está menos aislado. Pero las represiones sociales comunes a la conciencia social o a grupos de individuos, presumiblemente unidos dentro de la confederación conocida como normalidad, se ven sometidas igualmente al reto que supone un análisis científico de laboratorio.**

Como ya dijimos más arriba, el criterio del laboratorio objetivo en biología descansa en una base estructural entre los elementos orgánicos que son de carácter filético y continuo. Concomitantemente, el criterio del laboratorio subjetivo en biología reside en una condición de continuidad que igualmente une los procesos de los individuos o elementos que comprenden a varios observadores. Pero en el campo subjetivo los individuos que observan son los objetos observados al mismo tiempo que sujetos de observación, y de la misma manera como la base de observación en un laboratorio objetivo reside en una homogeneidad de impresiones sensoriales objetivas entre los observadores, en la esfera subjetiva la prueba de observación exacta depende no menos de una base homogénea o de la continuidad de las impresiones sensoriales subjetivas entre los varios observadores. **Así entendido, el método de laboratorio se convierte en método de observación consensual tanto en la esfera subjetiva como lo es en la objetiva.** Este consenso de observación establece las condiciones para el juicio científico fiable en la medida que excluye el

elemento de prejuicio personal respecto a los datos observados. Por consiguiente, en todo experimento subjetivo la condición requerida para llevarlo a cabo correctamente consiste en eliminar esta ecuación personal y su influencia necesariamente represora en procesos que determinan la observación.

En virtud de la base inclusiva que proporciona este enfoque de laboratorio consensual, el psicoanálisis puede llegar a ocupar la misma relación amplia respecto a los trastornos mentales que la medicina ocupa en otros lugares respecto a trastornos en la esfera estructural. Ha sido mérito del estudio de laboratorio en la tuberculosis o fiebre tifoidea que dichos procesos anormales ahora puedan ser contemplados en relación con sus implicaciones sociales o colectivas. Estos trastornos anteriormente eran considerados como condiciones personales aisladas que sólo requerían un tratamiento personal por parte del médico individual. Pero en virtud de la base evolutiva y filética proporcionada por los estructuralistas, con su instrumento en el laboratorio de histología y bacteriología, dichos trastornos ahora son estudiados en su significado social y reciben el reconocimiento que hace posible su estudio y tratamiento tanto desde una perspectiva social como individual.

Llegó pues el día en que el método de laboratorio, iniciado por Freud al aplicar sus principios al estudio de la neurosis individual, debe ser extendido a la aplicación más extensa contemplado por el estudio de laboratorio de las neurosis en sus implicaciones sociales más amplias. El neurótico, al igual que el tuberculoso, deja ya de ser un fenómeno aislado. En ambos, la naturaleza ontogenética de sus trastornos encuentra su contraparte en un substrato filético que es de naturaleza social. En consecuencia, el proceso de adaptación terapéutica no puede conseguirse partiendo de una base restringida a fuentes ontogenéticas sino que ésta debe abarcar también fuentes que son sociales y filéticas. **Con el reconocimiento de la naturaleza socialmente continua o comunicativa de las enfermedades infecciosas se hizo posible un estudio de laboratorio inclusivo de la fuente común de estos trastornos y retrazar esta fuente hasta el tejido del continuum común en el fílum sano. En justa correspondencia, al reconocer la naturaleza socialmente continua o comunicativa de enfermedades neuróticas y retrazar sus orígenes comunes gracias a una apropiada investigación de laboratorio, se hace posible descubrir la fuente común de estos trastornos en el ámbito de la conciencia.**

Así pues, después de los doce años consagrados al trabajo psicoanalítico basado en el método personal de análisis, se me hizo evidente que la base personal del analista individual necesariamente era la contraparte social de una reacción presumiblemente aislada del individuo ante él. Empecé a darme cuenta que ninguna teoría acerca de la naturaleza común o filética de los procesos neuróticos podría contrarrestar la base ontogenética por cierto bastante contradictoria del actual procedimiento mediante el cual mi paciente quedaba encerrado conmigo, por así decir, en nuestra confidencial contemplación de sus equívocos privados. Se hizo evidente que la base ontogenética sobre la que descansa el análisis personal inevitablemente excluye el consenso de juicio equivalente al principio filogenético de conciencia. En ausencia de esta base consensual, requisito de un juicio preciso de laboratorio, el factor "ecuación personal del analista" opera inconscientemente para impedir, más o menos, la valoración imparcial de los datos presentados.

Es este elemento de "ecuación personal" que sólo un grupo análisis o análisis inclusivo es competente de desafiar. Bajo su disciplina encontraremos que dentro de las limitaciones del análisis privado resulta inevitable que la "ecuación personal" inconscientemente acabe por influir el juicio

personal del analista individual. Sostengo que debido a este factor de la ecuación personal del analista, la represión y el secreto personal que caracterizan la neurosis del paciente nunca puedan ser eliminados por completo en tanto en cuanto que lo confinemos sólo al proceso personal que incorpora la relación confidencial paciente / analista. Con un enfoque más inclusivo y social semejante tipo de relación, con su obligada limitación al individuo, puede ser reconocida como un factor añadido a la represión y secreto que ya domina el inconsciente del paciente individual. Para abreviar, demasiado a menudo la trampa del análisis privado, como así lo es demasiado a menudo la trampa del matrimonio, dentro de nuestro actual sistema social, que inconscientemente sustituye la neurosis aislada por una relación social recíproca que no es menos secretiva y reprimida en su exclusividad mutua. Este descubrimiento pone de manifiesto una condición que es la encarnación de una neurosis social compartida inconscientemente por médico y paciente, cuyo mecanismo consiste en aunar inconscientemente en una situación mutua lo que había sido el compartimento psíquico de cada uno. Fue el reconocimiento de este elemento mutuo de la "ecuación personal" que llevó a la apertura gradual de esta situación social secreta e inconsciente entre mis asociados y yo.

La culminación bien natural de reflexiones como éstas nos llevaron espontáneamente a la adopción de medidas prácticas que gradualmente condujeron a establecer un método social o grupal de análisis basado en una técnica de laboratorio consensual. Puede ser de interés mencionar brevemente algo de la situación que de hecho primero llevó a nuestra base grupal de análisis. Uno de mis pacientes, un alumno de *insight* y formación analíticas extraordinarias, al percibir la incongruencia de la situación, desafió la discrepancia que había entre mis declaraciones teóricas respecto a nuestra base socialmente común de conciencia y la posición individualista que, en tanto que analista, yo arbitrariamente continuaba manteniendo. Inmediatamente me vi atrapado por su protesta contra la inconsistencia de dichas posiciones en conflicto y por el interés experimental que su actitud recalcitrante parecía ofrecer, aunque inconscientemente seguía todavía escéptico en cuanto a su valor práctico. De manera que poco dispuesto me avine a aceptar un arreglo mediante el cual el estudiante pasaba a ser el analista y yo el analizado, asumiendo que la base social que yo defendía solo en teoría sería de hecho adoptada sin prejuicio por él. Los arduos meses de este experimento sólo sirvieron para demostrar que la oposición del paciente a la inconsistencia de mi método personal pasaba a ser actuada como un método igualmente personal e incoherente por su parte y que la teoría de un enfoque social a la conciencia individual era, desde el punto de vista imparcial de laboratorio, en manera alguna más real en su caso que en el mío propio. Este hallazgo llevó a ampliar aún más mi experimento que consistió en el desarrollo gradual de una técnica que involucra grupos de individuos, primero grupos más pequeños y luego grupos mayores, los más pequeños consistiendo de tan pocos miembros como cuatro, el más grande de tantos como hasta veinte individuos. **En tales grupos se abrogó por completo la distinción entre analista y analizado, convirtiéndose automáticamente cada individuo en ambos.** Así se presentaba un continuum de afectos, y la necesidad de un reconocimiento común de su base social en nuestro filum societal común. **El resultado gradual de nuestro cuestionamiento grupal era la renuente puesta de manifiesto de represiones sociales que son tan categóricas como las represiones presumiblemente personales con las que nos hemos venido ocupando hasta ahora como analistas individuales. Esto se ponía todavía más en evidencia en que individuos que se habían sometido a un análisis individual debido a sus resistencias personales y que representan ser personalidades presuntamente analizadas, cuando se les somete al escrutinio más inclusivo de un grupoanálisis,**

continúan todavía siendo víctimas de represiones enraizadas en las represiones colectivas de nuestra vida social.

Quizás el trabajo de nuestro grupo puede ser mejor descrito como el desarrollo de una técnica social en el manejo de problemas que, siendo de naturaleza personal u ontogénica, son igualmente de naturaleza social o filogenética. A partir de un acuerdo de base social común hemos intentado afianzar condiciones que permitan una evaluación objetiva de los elementos inconscientes representados socialmente por cada uno de nosotros en su singular aislamiento. Desde el comienzo, la situación incluso era difícil siquiera de imaginar. La razón es, tal como yo lo veo, que el individuo con toda su subordinación personal al sistema social de su entorno es a la vez una parte integral y necesariamente contributiva de este mismo organismo social inconsciente. El individuo es a la vez víctima y agresor. Él es a la vez el insultado y el ofensor. El esfuerzo hecho por nuestro grupo por reunir estas dos tendencias artificialmente separadas representó durante muchos meses una dificultad casi insuperable en nuestro trabajo. A pesar de sus dificultades el resultado de nuestro trabajo de grupo ha sido el desarrollo de una técnica analítica que ofrece al individuo una perspectiva de las condiciones sociales inhibitorias y al mismo tiempo amplía materialmente tanto su campo de perspectiva como sus posibilidades de funcionar como un elemento dentro del organismo social homogéneo de los seres humanos. Hemos podido demostrar que existe una definitiva y aún no reconocida confederación de auto-protección y resistencia en todo el sistema social tan definida como las correspondientes en el individuo, **se ha puesto en evidencia que en esta consolidación social de represión todos somos constituyentes igualmente inconscientes. Pero se ha puesto en claro que, a pesar de esta fijeza de masa y su imperturbable resistencia al auto-cuestionamiento, estos procesos son tan susceptibles a análisis y resolución como las resistencias igualmente imperturbables que aprendimos a reconocer a través del análisis de las reacciones del paciente individual.**

Es la autoridad del laboratorio que permite afirmar que su base es evolutiva y filética. En un amplio englobamiento filético se puede afirmar que a través de la aplicación de los principios de la biología a la esfera objetiva o estructural, tal como se demostró en el laboratorio, la ciencia y la evolución se han hecho sinónimas. De verdad también se puede decir que dentro del campo subjetivo de investigación, la autoridad de toda investigación científica reside exclusivamente en el laboratorio. Sometiéndonos a esta autoridad nos obligó a mis asociados y a mi a aceptar la base filética como el continuum estructural de conciencia en que los seres humanos individuales representan elementos orgánicamente idénticos. En consecuencia, nuestro trabajo de grupo intentaba concebir las diferenciaciones y disociaciones artificiales abarcando a las neurosis desde un principio que, siendo ontogénico, también necesariamente es filogenético. **Ya que resulta obvio que en nuestra sociedad compleja estas diferenciaciones y disociaciones artificiales han brutalmente escindido y distorsionado no sólo al individuo singular dentro de si mismo sino también al organismo íntegro que une a todos los individuos en su conciencia social común.**

Bien reconozco que esta posición obviamente cuestiona la completud de nuestra base psicoanalítica actual, es decir la aceptación franca del hecho que el psicoanálisis ha llegado definitivamente a un callejón sin salida. Me parece que debemos afrontar la circunstancia de que el psicoanálisis ha venido concentrando sus esfuerzos más en mejorar los métodos de aplicación de sus principios que no el desarrollo de estos mismos principios. El enfoque presentado en este trabajo, que reconoce al individuo no como individuo sino como parte de un organismo social común,

proporciona mediante demostración de prueba experimental, un instrumento para el desarrollo más amplio de nuestros objetivos psicoanalíticos esenciales. El trabajo de nuestro grupo no es una teoría acerca de valores sociales o una receta para la mejora de instituciones sociales. Es el análisis definitivo de valores sociales e instituciones sociales tal y como existen en la realidad. **Este enfoque consensual no es una teoría, al igual que no lo es el enfoque privado del individuo neurótico. Se trata de una investigación, y en lo que nosotros venimos insistiendo con respecto a los grupos sociales es este recurso a la investigación, no una teoría acerca de lo que los grupos sociales debieran ser o pudieran llegar a ser.** Sólo podemos responder a nuestros críticos lo que el Profesor Freud una y otra vez respondió a los suyos. En efecto, decía Freud: *“No arguyan conmigo acerca de la naturaleza de mis hallazgos sino vayan directamente a las fuentes a las que yo me he dirigido y donde ustedes puedan establecer sus propios hallazgos”*. Fue la posición de Freud de que en la vida humana existe algo que definitivamente necesita ser investigado. Esta declaración que Freud ha aplicado una y otra vez a las necesidades individuales ahora ha de aplicarse con la misma insistencia a la expresión masiva [colectiva] de la conciencia representada entre estos mismos individuos en su vida social colectiva.